

Pablo nos ha invitado a seguir trabajando para ganarnos el pan de cada día. Jesús nos habla, en este penúltimo domingo del año, de sucesos venideros no muy alegres desde la literalidad de lo escrito por S. Lucas. Y, además, los tiempos, a poco que escuchemos o leamos, parecen llegados ya.

Surgen “profetas” que nos dicen: “Es probable que Dios no exista”. Y una masa de hombres y mujeres se unen al “profeta” y se separan de Dios, profanan los lugares de culto y son aplaudidos por muchos. Otros “profetas” se empeñan en poner a Dios dentro de lo oculto, en el ámbito de lo privado: quieren que Dios quede encerrado en tu cuarto con la excusa de una supuesta ofensa a los sentimientos de los demás. Y muchos los escuchan, aplauden y siguen.

Vienen otros “profetas” que tratan de imponer un Dios justiciero, ritualista y hasta contable: nos enseñan a un Dios que vive en el culto, por el culto y para el culto que, además, nos va a pedir cuentas rigurosas de lo que hagamos o dejemos de hacer, de acuerdo con lo que lleva apuntado en su libreta en el haber y debe de cada ser humano. No faltan tampoco los que nos persiguen, nos martirizan, nos matan, pensando hacer un bien a la sociedad y al mundo. Parece, en efecto, que los tiempos finales son llegados.

Y sin embargo, a pesar de todas las apariencias, no es cierto. Estos falsos profetas que Lucas nos anunciaba hacia el año 80 de nuestra era, no tienen más razón que la que ellos mismo se otorgan. Dios seguirá existiendo y los profetas del “no” irán dejando su existencia; Dios y la Cruz de Cristo seguirán saliendo a las calles en cada cristiano que viva de acuerdo con el camino ofertado por la Buena Noticia, por el Evangelio. Dios seguirá otorgándonos su misericordia, su amor sin fin, a pesar de los predicadores del castigo. La sangre de los mártires será nuevamente semilla de cristianos.

Y cuando llegue el día que solamente el Padre conoce, estaremos listos para partir, en pie, con las sandalias atadas, la cintura ceñida, el bastón en la mano, sin angustias, sin llantos, con la alegría de los que se aprestan a recibir al Gran Amigo que llega.

D. Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL:

**Juntos, como hermanos, // miembros de una Iglesia,
vamos caminando al encuentro del Señor. //**
1.Un largo caminar, por el desierto bajo el sol, //
no podemos avanzar sin la ayuda del Señor.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXXIII TIEMPO ORDINARIO “C”
17 de noviembre de 2019



“¡ no vayáis tras ellos !”

CANTO DE ENTRADA:

¡Qué alegría cuando me dijeron: // «Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies // tus umbrales, Jerusalén.
1.Jerusalén está fundada // como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus, // las tribus del Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE MALAQUÍAS 3,19-20

Mirad que llega el día, ardiente como un horno, en el que todos los orgullosos y malhechores serán como paja; los consumirá el día que está llegando, dice el Señor del universo, y no les dejará ni copa ni raíz. Pero a vosotros, los que teméis mi nombre, os iluminará un sol de justicia y hallaréis salud a su sombra.

SALMO 97: R/ El Señor llega para regir la tierra con justicia.

Tocad la cítara para el Señor / suenen los instrumentos
con clarines y al son de trompetas / aclamad al Rey y Señor. R
Retumbe el mar y cuanto contiene / a tierra y cuantos la habitan
aplaudan los ríos, aclamen los montes / a Señor que llega para regir la tierra. R
Regirá el orbe con justicia / y los pueblos con rectitud. R

LECTURA DE LA 2ª CARTA DE S. PABLO A LOS TESALONICENSES, 3, 7-12

Hermanos: Ya sabéis vosotros cómo tenéis que imitar nuestro ejemplo: No vivimos entre vosotros sin trabajar, no comimos de balde el pan de nadie, sino que con cansancio y fatiga, día y noche, trabajamos a fin de no ser una carga para ninguno de vosotros. No porque no tuviéramos derecho, sino para daros en nosotros un modelo que imitar. Además, cuando estábamos entre vosotros, os mandábamos que si alguno no quiere trabajar, que no coma. Porque nos hemos enterado de que algunos viven desordenadamente, sin trabajar, antes bien metiéndose en todo. A esos les mandamos y exhortamos, por el Señor Jesucristo, que trabajen con sosiego para comer su propio pan.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS. 21, 5-19

En aquel tiempo, algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo: - «Esto que contempláis, llegarán un día en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida». Ellos le preguntaron: - «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

Él dijo:- «Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: "Yo soy", o bien: "Está llegando el tiempo"; no vayáis tras ellos.

Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».

Entonces les decía: -«Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y

a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio.

Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

PRECES: R/ QUEREMOS QUE LLEGUE TU REINO, SEÑOR.

CANTO PARA LA COMUNIÓN

- 1.Cerca de ti, Señor, yo quiero estar; // tu grande eterno amor quiero gozar.
llena mi pobre ser, limpia mi corazón; // hazme tu rostro ver en la aflicción.
- 2.Mi pobre corazón inquieto está, // por esta vida voy buscando paz.
Mas sólo tú, Señor, la paz me puedes dar; // cerca de ti, Señor, yo quiero estar.
- 2.Pasos inciertos doy, el sol se va; // mas, si contigo estoy, no temo ya.
Himnos de gratitud alegre cantaré, // y fiel a ti, Señor, siempre seré.
- 4.Día feliz veré creyendo en ti, // en que yo habitaré cerca de ti.
Mi voz alabará tu santo nombre allí, // y mi alma gozará cerca de ti.

COMENTARIO:

Si nos atenemos a lo literal, es difícil llegar a entender el mensaje del profeta. Habla de un Dios que está muy lejos del que proclama Jesús. El lenguaje apocalíptico es difícil de entender y más aún de explicar. Propongo quedarnos con el último versículo y entender y saber, con absoluta certeza, que si honramos el nombre de Dios podremos gozar de su luz. Lo demás carece de importancia.

Pablo, en la segunda lectura nos da una pauta de comportamiento importante. La frase es lapidaria: "el que no trabaje, que no coma". Habla Pablo para los que pudiendo trabajar en beneficio de la sociedad, "están muy ocupados haciendo nada", y esta vida ociosa les da la oportunidad de meterse en todo, opinar de todo y, seguramente, crear problemas. ¿Acaso no pasa esto entre nosotros hoy? Pablo está hablando a unos cristianos que estaban convencidos de la inmediata venida de Cristo y que, por lo tanto, no veían la necesidad de trabajar. Pablo reprende esta actitud: La venida de Cristo se producirá, pero ignoramos cuando y, por lo tanto, deberemos seguir viviendo una vida virtuosa, ejerciendo nuestra labor cotidiana, nuestro trabajo diario, para no caer en la vagancia que tanto daño hace al hombre y a la sociedad en la que vive.

XXXIII DOMINGO DEL T.O. “C”

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

Hoy parece que toda la liturgia nos habla de miedo, de cosas terribles que sucederán al final de los tiempos, y nosotros, espantados, corremos el riesgo de quedarnos en esas imágenes terroríficas, cuando lo verdaderamente importante que vamos a escuchar hoy es que Jesús, un amigo, el amigo que nunca falla, será nuestro defensor; el que nos dará la salvación.

Y no podemos salvarnos solos; nuestra salvación individual viene acompañada de la necesidad de estar unidos al Cuerpo de Cristo en la Comunidad, una comunidad que en nuestro caso está formada por los cristianos de la Diócesis de _____, por cuyo obispo, sacerdotes, personas consagradas y fieles en general vamos a pedir este domingo.

CELEBRANTE: Presentamos al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: **Queremos que llegue tu reino Señor.**

1. Señor la Iglesia universal y nuestra diócesis de Mondoñedo-Ferrol trabajan para que tu reino de paz y justicia se asiente entre nosotros. **Por eso te decimos: queremos que llegue tu reino, Señor**
2. Jesús. Los cristianos laicos de esta Iglesia diocesana queremos seguir siendo fieles a nuestro compromiso contigo y tu Iglesia, y seguir sembrando en el mundo justicia, libertad y paz, **Por eso te decimos: queremos que llegue tu reino, Señor**
3. Señor, los religiosos y religiosas consagradas a tu servicio deben hacer que su oración y su trabajo sean eficaces y den vida a la Iglesia. **Por eso te decimos: queremos que llegue tu reino, Señor**
4. Jesús. los hombres y mujeres enfermas, excluidas, marginadas, explotadas deben tener en todos nosotros apoyo y solidaridad, **Por eso te decimos: queremos que llegue tu reino, Señor**
5. Señor Jesús, los que participamos en esta Eucaristía, y los que no han podido o no han querido venir, deseamos poder vivir fielmente nuestra fe cristiana, **Por eso te decimos: queremos que llegue tu reino, Señor**